Miguel RUIZ DE ALMODÓVAR SEL.
El 98 granadino.
Granada. Imp. Gallego-Órgiva, 1994, 172 pp.

Dentro de muy poco tiempo, las conmemoraciones del Centenario de 1898 van a acaparar, sin duda, el interés del mundo cultural. En ellas, con toda seguridad, la figura de Ángel Ganivet, su obra, su pensamiento, su vida —a la que puso fin, precisamente, en esa fecha histórica— ocuparan el lugar que por derecho propio les corresponde.

En alguna medida, este libro se anticipa a esas conmemoraciones y al recuerdo que en ellas será obligado para los que fueron algunos de sus destacados protagonistas. Se anticipa, al menos, en lo que se refiere al círculo cultural nacido en nuestra ciudad en torno a Ganivet y al que, en efecto, se ha venido denominando 98 granadino. Ello ha sido algo buscado expresamente por su autor, quien aventura que posiblemente entre 1894 y 1895 Pudiera nacer el embrión de aquella tertulia de amigos, de claro contenido literario, que en la Fuente del Avellano tuvo su sede. De ser ello cierto, la fecha de edición de este pequeño y cuidado volumen habría venido a coincidir con los cien años del nacimiento de aquel grupo de intelectuales granadinos.

Y debe ser cierto, ya que así parece desprenderse de alguno de los documentos inéditos manejados al respecto. Junto a la oportunidad de la fecha, creo que éste es otro de sus valores mas destacados. Utilizando el archivo familiar, Miguel Ruiz de Almodóvar Sel nos proporciona interesantes datos, de carácter íntimo en ocasiones, que ayudan a terminar de perfilar algunas de las figuras que en su día integraron la Cofradía del Avellano. A su lado, noticias también de la obra literaria, ya individual ya conjunta, reveladoras así mismo de

un talante y unas inquietudes que siempre tuvieron su más decidido impulsor en el propio Ganivet. Un Ganivet que anhela el renacimiento cultural de Granada y que, precisamente por ello, estrecha lazos de amistad con el grupo del Cau Ferrat. La relacción de Rusiñol con Granada y con algunos de sus intelectuales no es necesario destacarla aquí. Pero ciertamente, la correspondencia que sobre ella se incluye en este trabajo es un aspecto más a tener en cuenta.

Solamente con ello, este volumen constituía ya una interesante aportación al conocimiento de nuestra cultura finisecular. Pero hay más. El autor incorpora dos textos —poco conocido el uno, inédito el otro— que suponen un enriquecimiento y un acierto indudables. Me refiero al discurso redactado por Nicolás Mª López con motivo de su ingreso en la Academia de Bellas Artes de Granada y a la contestación de José Ruiz de Almodóvar. Discurso que nunca llegó a pronunciarse debido al fallecimiento de su autor y que Gallego Burín sacó a la luz en 1938. Contestación que había permanecido olvidada hasta ahora. Uno y otra vienen a incidir en la línea que es hilo conductor de este libro que comento. De ahí su acierto y también su importancia.

Galería de personajes —artistas y escritores— que forman parte de aquel momento de nuestra historia. Con la viveza del que escribe de primera mano. Quiero decir, del que escribe desde el conocimiento, la relación y la amistad. Páginas que se nos aparecen en exceso breves y que al terminar de leerlas nos dejan esperando una continuación que, en este caso, no habría de llegar. Trazos que permiten recomponer siluetas, pero también formas de vida de un tiempo ya perdido. Y que son, en sí mismas, una verdadera delicia. A través de ellas, penetramos algo más en ese 98 granadino, comprobando que la nómina de los que fueron sus integrantes desborda con mucho los límites del grupo del Avellano, por más que éste sea punto de referencia obligado.

Antes señalaba algunos de los que, a mi entender, podían ser considerados como valores de este libro. A ellos añado ahora otro. La unidad que en él se establece entre el ayer y el hoy. Entre los textos escritos hace ya tantos años, y los que acaban de salir de la pluma de quien los ha concebido. Unos y otros representan, como ya adelantaba, una aportación que hay que tener en cuenta por todos aquellos que nos interesamos por nuestra historia y por nuestra cultura.

Cristina Viñes Millet